

LA BENDITA ESPERANZA

Por Cornelius R. Stam

“... cómo os convertisteis de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo...” 1 Tes. 1:9,10.

La Bendita Esperanza

Por Cornelio R. Stam

“Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús.” Tito 2:13.

UNA VERDAD RECUPERADA

¿Volverá a perderse?

Una gran cosecha de bendiciones fue recogida por la Iglesia en los años finales del siglo 19 y los primeros del siglo 20, cuando la gran verdad de la Venida del Señor por nosotros fue recuperada por hombres de Dios, y estar expectantes de su aparición, una vez más llegó a ser la “bendita esperanza” para multitudes de creyentes.

Sin embargo, había una falla en el argumento de la inminencia del arrebatamiento. La mayoría de quienes enseñaban esta verdad fallaron en ver con claridad que, como parte de la gran revelación a Pablo, es exclusivamente la esperanza del Cuerpo de Cristo, la Iglesia de la *presente dispensación*.

Muy pronto el anterior error de confundir otras partes de las Escrituras con la revelación a Pablo comenzó a tener efectos negativos, con el resultado de que hoy en día los premilenialistas, cada vez más y más, están preguntándose si es que

vamos a ser arrebatados para encontrarnos con Cristo antes de la tribulación profetizada y el derramamiento de la ira de Dios sobre el mundo.

Al ser agregadas las bombas de átomo e hidrógeno a la larga lista de armas de destrucción con las que las naciones se amenazan entre sí, los premilenialistas empezaron a preguntarse: ¿Vendrá el Señor por nosotros antes de que comience la tribulación? – y al no estar firmemente asentados sobre lo que Pablo dice, uno tras uno de ellos renunciaron a la “bendita esperanza” debido a la inevitable confusión que resulta por fallar en reconocer el carácter distintivo del mensaje y ministerio de Pablo.

Pero algunos señalan pasajes como Mateo 24:6-9, 29-30 como prueba de que la Iglesia *pasará* por la tribulación. ¿Acaso no dijo nuestro Señor, en los pasajes anteriores a sus propios discípulos, que *después* “del comienzo de dolores” *entonces* los *entregarían* para ser afligidos’, etc.? ¿Y que *después* de estas señales en el cielo, *seguiría* la gran tribulación, entonces... ellos verían al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo...? ¿Y acaso esto no, preguntan ellos, indica que el Señor vendrá por los suyos después que ellos hayan pasado por la tribulación? A este punto de vista se le llama “postribulación.”

Aun otros reconocen que la enseñanza de Pablo con respecto al arrebatamiento parece indicar que escaparán de la tribulación (1 Tes. 4:16-5:11). Sobre la premisa, por lo tanto, de que la “gran tribulación”, la parte más temida del período tribulacional (Mat. 24:21) solamente cubre los últimos tres años y medio de ese período, éstos han adoptado un punto de vista “a la mitad de la tribulación”, diciendo que la Iglesia solamente pasará por la primera mitad de la tribulación, y será arrebatada antes del terrible derramamiento de la ira de Dios en la “gran tribulación.”

Y aún otros defienden el punto de vista llamado “arrebatamiento parcial”, sobre la base de la exhortación de nuestro Señor a sus discípulos:

Mas velad en todo tiempo, orando para que seáis considerados dignos de escapar de todas estas cosas...” (Luc. 21:36).

De acuerdo a este punto de vista solamente los que “sean considerados dignos” serán llevados en el arrebatamiento. Esto, según se cree, es reforzado por un pasaje de la carta profética dirigida a la Iglesia de Filadelfia, donde parece que la liberación de la tribulación gira sobre la fidelidad:

“Porque has guardado la palabra de mi perseverancia, yo también te guardaré de la hora de la tentación [prueba], esa hora que está por venir sobre todo el mundo para probar a los que habitan sobre la tierra.” (Apc. 3:10).

De este modo una vez más la gloriosa perspectiva que por inspiración, Pablo les muestra a los miembros del Cuerpo de Cristo como la “bendita esperanza”, se pierde para muchos creyentes sinceros, simplemente porque ellos fallan en reconocerlo como una revelación distintivamente paulina.

Para los que no comprenden este importante hecho, pasajes como Mateo 24 deben limitar, si es que no contradecir, a 1 de Tesalonicenses 4. Cualquier esfuerzo por armonizar el registro del Evangelio referente al regreso de Cristo con la revelación especial de Pablo, debe terminar en una profunda confusión.

Pero para quienes reconocemos el distintivo carácter de la revelación y apostolado de Pablo, tal problema no nos causa dificultad. Para nosotros, la “bendita esperanza” brilla, o debería de brillar, más y más luminosa mientras los días son más y más negros.

Nuestro propósito en este artículo es mostrar por qué el apóstol de la gracia designa la esperanza del regreso de nuestro Señor por los miembros de su cuerpo como la “bendita esperanza.”

EL SEÑOR MISMO

La principal y más significativa razón por qué el apóstol designa esta esperanza como la “bendita esperanza” se debe a que “el Señor mismo descenderá del cielo” para venir por nosotros (1 Tes. 4:16).

Esta terminología de inmediato sugiere la grandeza de Dios y su condescendencia llena de gracia. Se cuenta una historia acerca de un humilde soldado del Norte en la guerra civil que estaba hospitalizado, lentamente recuperándose de una grave herida. Un día en que estaba dormido, fue despertado por un toque suave en su frente. Al voltear la cabeza vio que ahí estaba el Presidente mismo, dándole palabras de consuelo y estímulo. Apenas se acababa de ir el Presidente Lincoln, cuando el joven se incorporó para escribirle una carta a su madre. “Tan sólo pensar”, escribió, “que el Presidente de los Estados Unidos pasaría por aquí para hablar conmigo.”

Esta ilustración por supuesto que es “débil”, porque ¿qué anécdota humana pudiera describir adecuadamente la condescendencia de nuestro Señor, exaltado “muy por encima de todo principado, autoridad, poder, dominio y de todo nombre que se nombra”, *personalmente* va a venir para conducirnos al cielo, a nosotros pobres criaturas que no lo merecemos?

Y lo mejor de todo, esta condescendencia está motivada por su *amor* por nosotros. El contexto lo muestra claramente:

“Pues el SEÑOR MISMO descenderá... y los muertos en Cristo se levantarán primero.

“Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes AL ENCUENTRO DEL SEÑOR en el aire, Y ASI ESTAREMOS CON EL SEÑOR SIEMPRE.” (1 Tes. 4:16,17).

Este condescendiente amor es la culminación de su infinito amor y disposición para morir por nuestros pecados en el Calvario. Sí, “*Cristo... amó la Iglesia, y se dio a sí mismo por ella*”, para que algún día pudiera “*presentársela a sí mismo.*” (Efe. 5:25-27).

TODO EL CUERPO UNIDO

Qué gran bendición es saber que los miembros del Cuerpo de Cristo, ahora tan divididos por cismas, distancias geográficas y la muerte, algún día estarán gloriosa y eternamente unidos. Nosotros seremos “arrebatados juntos” (1 Tes. 4:17).

Ya no más separación, ni siquiera por la distancia. Hemos escuchado a personas cristianas expresar sus deseos de estar “cerca del Señor mismo”, o de “sentarse junto a Pablo” o de alguien así en el cielo, pero si esto fuera necesario para compañerismo allá, el cielo no sería mucho mejor que la tierra. Ahora estamos limitados en muchas maneras. En nuestra presente condición finita nuestros sentidos llegan a ponerse “borrosos” y confusos. Estamos sobre una colina donde nuestros ojos solamente pueden ver un limitado panorama, nuestros oídos pueden oír unos cuántos sonidos, nuestro olfato puede oler la fragancia de unas pocas flores y nuestras mentes pueden pensar tan sólo unos cuántos pensamientos. Pero entonces, estas limitaciones de nuestra facultades desaparecerán y participarán de

la omnisciencia, gozaremos de plena e íntima comunión con todos, tal como nuestro Señor ahora puede tener comunión íntima y personal con multitudes de personas, con todos a la misma vez.

ANGELES COMO ESCOLTA

“Arrebatados juntos ... en las nubes”

El escritor muy bien recordaba los pensamientos de su infancia con la aparición de cualquier día sombrío y nublado. “Este puede ser el día”, pensaba, “porque ¿qué no dice Apocalipsis 1:7, ‘He aquí, El viene con las nubes’?”

Pero las nubes sobre las cuales nuestro Señor regresará a la tierra y en las cuales seremos arrebatados cuando El venga por nosotros, no son nubes de agua. En la Biblia se habla de cualquier multitud o huestes como una “nube.” Refiriéndose a los creyentes que han partido antes, el Apostol dice los siguiente:

“Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.” (Heb. 12:1).

Cuando el Señor condujo a Israel a través del desierto, su presencia que los guiaba estaba velada en lo que parecía una columna de nube en el día y un pilar de fuego por la noche. Esta era la Nube Shekinah, las huestes de ángeles que le servían.

En su encarnación “la gloria del Señor” le resplandeció a los pastores, y con el ángel que hacía el anuncio estaba una “multitud de huestes celestiales” (Luc. 2:9,13). En su transfiguración “una nube luminosa los cubrió” (Mat. 17:5). En su ascensión “una nube lo recibió y lo ocultó de ellos” (Hch. 1:9). Cuando El venga por nosotros seremos “arrebatados... en las nubes” para encontrarnos con El (1 Tes. 4:17). Y finalmente, cuando El regrese a la tierra vendrá en “las nubes del cielo.” (Mat. 26:64).

LA VOZ, EL ARCANGEL Y LA TROMPETA

En conexión con la venida del Señor por nosotros, se designa un ángel en particular: el “arcángel” Miguel. (1 Tes. 4:16).

Hay quienes sostienen que los ángeles tuvieron un ministerio con Israel, el pueblo terrenal de Dios, y dicen que no tienen ministerio con los miembros del cuerpo de Cristo. Y Miguel en particular, dicen ellos, está designado como el ángel de Israel en Daniel 12:1, donde Gabriel lo llama “el gran príncipe que vela sobre los hijos de tu pueblo.”

Pero es a los “participantes del llamamiento celestial”, a quienes el Espíritu les dice, con respecto a los ángeles:

“¿NO SON TODOS ELLOS ESPIRITUS MINISTRADORES, ENVIADOS PARA SERVIR POR CAUSA DE LOS QUE HEREDARAN LA SALVACION?” (Heb. 1:14).

Y con respecto a Miguel, es cierto que él fue el ángel de Israel por un tiempo, pero seguramente que no fue el ángel de Israel durante los más de dos mil años antes de que Israel existiera. Tampoco es el ángel de Israel hoy, mientras Israel sea *Lo-ammi* – *no el pueblo de Dios*.

Más correcto sería llamar a Miguel el Comandante en Jefe de los ejércitos del Señor. El es un soldado de Dios, tal como Gabriel es su embajador. Por lo general se le ve a él en el papel de luchador, como Gabriel es visto como un mensajero (Ver Dan. 10:12,13,20,21; 12:1; Apc. 12:7-9).

Con relación a esto, es muy significativo que junto con la mención del arcángel en 1 Tes. 4, también tenemos la “voz de mando” y la “trompeta,”* que están asociados con el llamado a las armas en las Escrituras. Ciertamente, el término, “la voz del arcángel”, sin duda alguna se refiere al llamado de Miguel de estar listos.

* Ya que esta trompeta es llamada “la última trompeta” en 1 Cor. 15:52, algunos suponen que ambos pasajes se refieren a la séptima trompeta de la gran tribulación (Apc. 11:15). Pero eso sería adelantar el Apocalipsis, porque ¿cómo pudiera el apóstol Pablo hacer mención de las últimas siete trompetas cuando todavía no se había revelado que habría siete, o dos o tres trompetas? Incluso, a las siete trompetas del período de la tribulación se les refiere como estando en posesión de los “siete ángeles” (Apc. 8:2), mientras que la que será tocada en el arrebatamiento es designada específicamente como “la trompeta de Dios (1 Tes. 4:16). Entonces, la expresión “la última trompeta” no puede referirse a la última de las siete trompetas mencionadas en Apc. 8. Más bien, se refiere a la trompeta que será tocada al último; es decir, para nosotros.

Pero, ¿por qué es necesario que haya preparación militar en relación con tan bendito evento, como lo será nuestra partida para estar con Cristo?

La respuesta es clara cuando nos damos cuenta que mediante la venida del Señor por nosotros vamos a ser introducidos a la esfera en la que Satanás y sus huestes ahora dominan (Efe. 2:2; 6:10-17). Ahora nosotros “luchamos contra, principados, contra poderes, contra gobernadores de tinieblas de este mundo, contra espíritus de maldad” para ocupar nuestra posición en los lugares celestiales, pero entonces lo gozaremos plenamente, porque Cristo mismo nos introducirá en él.

Satanás y sus ángeles, sin embargo, por las Escrituras ya saben que este evento asegura su expulsión de los lugares celestiales. Por eso, “la voz de mando”, la “voz del arcángel” y la “trompeta de Dios”, al venir nuestro Señor con la multitud de sus santos ángeles para escoltarnos a través de las huestes enemigas hasta que lleguemos a aquel bendito lugar y posición que los santos más consagrados nunca han tenido la fe para ocuparlo plenamente.

NO LA IRA SINO EL ARREBATAMIENTO

Si los líderes de nuestras iglesias y seminarios hubieran reconocido la venida de nuestro Señor por los miembros de su Cuerpo como exclusivamente el tema de una revelación dada a conocer a y por medio del apóstol Pablo, no habría en la actualidad debates entre ellos sobre si la Iglesia, o parte de ella, pasará por la tribulación o por parte de ella, o por nada de ella.

Las epístolas de Pablo en sí no dejan lugar a dudas de que el arrebatamiento del Cuerpo para estar con Cristo tendrá lugar antes del período de la tribulación, y ningún pasaje es más explícito en cuanto a esto que el versículo que concluye el capítulo 4 de Tesalonicenses e inicia el capítulo 5.

Ciertamente, es claro que “nosotros” son el tema de los versículos finales del capítulo 4. Solamente cuando se refiere a los miembros del Cuerpo que ya han partido se usa el pronombre “ellos”, pero por medio de la resurrección serán reunidos con nosotros otra vez y “así estaremos para siempre con el Señor” (1Tes. 4:17).

Los versículos iniciales del capítulo 5 trata con los no salvos. “Pero cuando ellos digan paz y seguridad; entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina,

como los dolores de una mujer cuando va a dar a luz un niño; y [ellos] no escaparán” (vers. 2).

El orden de los eventos aquí de por sí mismo indica que el arrebatamiento precedería al “día del Señor.” Y, por cierto, debe precederlo por un considerable espacio de tiempo, porque en tanto que no se da ni una sola señal para el arrebatamiento, y los creyente a través de esta dispensación han sido exhortados a esperar por su Señor para que venga por ellos en cualquier momento, el “día del Señor y su venida para juzgar será introducida por señales espectaculares en la tierra y en el cielo.

Además, el tema del arrebatamiento (1 Tes. 4:16-18) es uno de los “misterios,” o secretos de Pablo (1 Cor. 15:51,52) concerniente a lo que los de Tesalónica necesitaban ser instruidos (1 Tes. 3:10; 4:13). En tanto que el tema del regreso de Cristo a la tierra para juzgar y reinar habían sido claramente predichos y los de Tesalónica “sabían perfectamente” acerca de esto (5:2). Inclusive, tres familiares frases proféticas se emplean en relación con este último evento: “los tiempos y las sazones”, el “día del Señor” y el “ladrón en la noche” (5:1-2).

En caso de que algún lector preguntara por qué Pablo se extendió tanto sobre este tema si los de Tesalónica ya lo sabían tan perfectamente, le sugerimos que la respuesta se encuentra en la pequeña palabra, “Pero”, que es la que separa el capítulo 4 del 5. El habla acerca de la introducción del “día del Señor” para enfatizar que no hay relación entre ese evento y la bendita esperanza del Cuerpo.

Lo que él dice positivamente en el capítulo 4, lo enfatiza negativamente en el capítulo 5. En el capítulo 4: [Nosotros] Seremos... arrebatados... por tanto confórtense unos a otros con estas palabras” (vers. 17-18). En el capítulo 5: “El día del Señor viene como un ladrón en la noche... Pero vosotros, hermanos, no están en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón... [Nosotros] no somos de la noche ni de las tinieblas” (5:2,4,5). “Destrucción repentina viene sobre ellos.. y no escaparán,” pero Dios no nos ha destinado para ira... Por tanto, alentaos los unos a los otros...” (5:3,9,11).

Relacionado con esto, debe notarse cuidadosamente que el apóstol, por el Espíritu, nos exhorta a “velar y ser sobrios”, no para que estemos listos para el “ladrón” sino porque para nosotros son de día y el Señor no vendrá por nosotros como un “ladrón en la noche.”

“Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que el día os sorprenda como ladrón... todos vosotros sois... del día. No somos de la noche ni de las tinieblas. POR TANTO, no durmamos como los demás...” (1 Tes. 5:4-6).

¿Podiera haber una mejor razón para que los creyentes estén despiertos y sobrios? En Romanos, Pablo nos da la misma razón para estar despiertos:

“La noche está muy avanzada, y el día está cerca. POR TANTO, desechemos las obras de las tinieblas y vistámonos con las armas de la luz.” (Rom. 13:12).

¿Y pudiera haber mejor razón para “alentarnos unos a los otros” que el conocimiento que ni siquiera estamos en la misma categoría que aquellos a quienes el “día del Señor” les vendrá como “un ladrón en la noche”? La aparición de Cristo para nosotros, con lo que concluirá el día de la gracia para el mundo, es nuestra “bendita esperanza.”

NOSOTROS SEREMOS TRANSFORMADOS

“Arrebatados... en el aire.”

¿No indica el hecho de que nosotros seremos arrebatados a la atmósfera que está encima de nosotros, un gran cambio físico cuando el Señor venga por nosotros? ¿Quedarán suspendida la ley de la gravedad? No, nosotros somos quienes serán transformados, y también esto es parte de esa “bendita esperanza.”

Al escribirle a los creyentes de Corinto el apóstol dice: “He aquí, os digo un misterio [un secreto]: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados” (1 Cor. 15:51).

Démosle gracias a Dios que este cambio no será un proceso como nuestra actual metamorfosis espiritual (2 Cor. 3:18), sino una repentina transformación de todo nuestro ser:

“En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

“Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.” (1 Cor. 15:52-53).

Por esa razón el apóstol le escribe a los filipenses:

“Porque nuestra conversación [o ciudadanía] está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo.

“El cual transformará el cuerpo de nuestro estado de humillación en conformidad al cuerpo de su gloria, por el ejercicio del poder que tiene aun para sujetar todas las cosas a sí mismo.” (Fil. 3:20,21).

Entonces, este cuerpo pobre y vil, que constantemente está siendo “molestado” con dolencias y enfermedades y que por tanto tiempo nos ha humillado, será gloriosamente transformado a la semejanza del Señor mismo. ¡Qué bendita esperanza!

UN TIEMPO DE PREMIACION

Existe otro factor que puede, y debería, hacer el regreso de nuestro Señor por nosotros una bendita esperanza: Será un tiempo de premios por el servicio y comportamiento fiel.

Entre las palabras finales registradas de Pablo, están estas:

“He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe.

“En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” (2 Tim. 4:7,8).

Por supuesto que el solo hecho de amar su venida no será lo que obtendrá para nosotros la corona, como tampoco lo fue para Pablo, sino solamente los que aman su venida simplemente porque solamente los cristianos fieles pueden amar verdaderamente su aparición.

Los galardones por un servicio y comportamiento fiel serán otorgados en el “tribunal de Cristo”, totalmente aparte de la salvación. La expresión “tribunal de

Cristo” en las epístolas de Pablo no procede de la raíz de la palabra griega *krima* y no involucra la idea de sentenciar o de detallar castigos. Más bien, ahí se encuentra la palabra *bema*, la que a veces se usa para el sillón del juez en la corte legal, pero también del estrado desde donde los jueces presidían en los juegos olímpicos de Grecia.

Algunos suponen que puesto que los miembros del cuerpo de Cristo ya están plenamente justificados, no serán llamados a comparecer ante este *bema*. Pero eso significa confundir la posición del creyente con su experiencia. Por lo general, esas personas también argumentan que nosotros no vamos en oración al trono de la gracia, puesto que Efe. 2:6 dice que ya estamos sentados en los lugares celestiales; pero ellos sobrepasan el hecho de que en el mismo capítulo que dice que hemos sido sentados en los lugares celestiales con Cristo, también dice que por medio de Cristo tenemos “acceso... al Padre (Efe 2:18).

En Romanos 14:10 y 12 el apóstol Pablo no deja lugar a dudas de que “Todos nosotros compareceremos ante el tribunal de Cristo” y de que “CADA UNO DE NOSOTROS” le rendirá cuentas a Dios.”

Primero, seremos juzgados por el servicio. “:Como sabio [instruido] arquitecto”, dice Pablo, “yo puse el fundamento... Pero cada uno tenga cuidado cómo edifica encima... la obra de cada uno se hará evidente... el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno. Si permanece la obra de alguno... recibirá recompensa. Si la obra de alguno es consumida por el fuego, sufrirá pérdida; sin embargo, él será salvo, aunque así como por fuego. (1 Cor. 3:10-15).

Noten que aquí el énfasis está sobre la obra del creyente, “de qué clase es.” Teniendo en mente el tribunal de Cristo, recordemos que no es suficiente “amar a Cristo” y hablarles a otros acerca de El. Más bien, el apóstol nos exhorta:

“PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUE AVERGONZARSE, QUE MANEJA CON PRECISION LA PALABRA DE VERDAD.” (2 Tim. 2:15).

Pero nuestro comportamiento también será juzgado en el *bema*: “Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno sea recompensado por sus hechos estando en el cuerpo, de acuerdo con lo que hizo, sea bueno o sea malo.” (2 Cor. 5:10).

Nuestros pecados, todos ellos, con toda seguridad han sido puestos a un lado para siempre por medio del sacrificio de Cristo; todo esto es por gracia. Pero por nuestro comportamiento como creyentes vamos a lograr galardones o sufriremos la pérdida de los mismos de acuerdo a si nuestro comportamiento ha sido bueno o malo. No es de extrañar que el apóstol de la gracia diría: “Conociendo por tanto, el terror del Señor, persuadimos a los hombres”, sobre todo cuando consideramos quién es el Juez, y qué precio tan grande pagó El para redimirnos y cuán profundamente obligados estamos para que nuestras vidas le den honra a El.

La palabra “encuentro” en 1 Tes. 4:27 no se refiere a un encuentro casual, sino a un encuentro asignado. Por eso la frase “al encuentro del Señor” ha sido traducida “para un encuentro con el Señor.” Puesto que Pablo esperaba recibir su corona “en ese día”, llegamos a la conclusión que “el encuentro con el Señor” será el tiempo de los galardones por un servicio y comportamiento fiel.

¡QUE GRAN ESPERANZA!

Para que el pensamiento de que todos vamos a comparecer ante el tribunal de Cristo no atemorice ni desanime a algún creyente sincero, queremos aclarar que mientras Pablo usó “el terror del Señor” para persuadir a los carnales de Corinto, él usa la abundante gracia de Dios para estimular a los creyentes sinceros a vivir para El, porque nuestro Señor premiará ricamente sus más humildes servicios y actos de devoción; y mucho más: Desea que ellos tengan bendiciones y compañerismo eterno con El mismo.

**“PORQUE LA GRACIA DE DIOS SE HA MANIFESTADO,
TRAYENDO SALVACION A TODOS LOS HOMBRES,**

**“ENSEÑANDONOS, QUE NEGANDO LA IMPIEDAD Y LOS
DESEOS MUNDANOS, VIVAMOS EN ESTE MUNDO SOBRIA,
JUSTA Y PIADOSAMENTE,**

**“AGUARDANDO LA ESPERANZA BIENAVENTURADA Y LA
MANIFESTACION DE LA GLORIA DE NUESTRO GRAN DIOS Y
SALVADOR CRISTO JESUS,**

**“QUIEN SE DIO A SI MISMO POR NOSOTROS, PARA
REDIMIRNOS DE TODA INIQUIDAD Y PURIFICAR PARA SI UN
PUEBLO PARA POSESION SUYA, CELOSO DE BUENAS OBRAS.”
(Tito 2:11-14).**

En la medida en que apreciemos el amor que hizo que Cristo viniera de la gloria celestial a la vergonzosa cruz del Calvario para redimirnos de toda iniquidad y purificarnos para tener compañerismo con El, en esa medida viviremos para su gloria y en esa medida su aparición ciertamente será *nuestra bendita esperanza*.

Estoy esperando para usted, Señor, Su hermosura a ver, Señor,
Estoy esperando para usted - para su venida segunda.
Se fue allá, Señor, un lugar a preparar, Señor,
Su gloria voy a tener en su venida segunda.

En peligro y miedo, Señor, estoy cansado aquí muchas veces, Señor,
El día de su venida segunda tiene que estar cerca.
Todo está lleno de sol allá, Señor, no suspirando ni afane, Señor,
Pero gloria muy buena en su venida segunda.

Y ahora deja mis caminos, Señor, sean brillantes con su alabanza, Señor,
Para breve son los días antes de su venida segunda.
Estoy esperando para usted, Señor, Su hermosura a ver, Señor,
No triunfo para mí como su venida segunda.

-- Hannah G. Burlingham.